



NUM. 110

BARCELONA, 17 AGOSTO 1901

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

## JUSTICIA SOCIAL

### I

Vedlo cubierto de harapos  
ennoblecir la pobreza  
con el aire de grandeza  
con que viste sus guñapos:  
vedlo mirar dulcemente  
ni brindando protección  
ni pidiendo compasión  
para su estado indigente:  
vedlo, la frente inclinada  
por el peso de la edad  
y en ella la dignidad  
hermosamente grabada:  
ved la plata en sus cabellos;  
ved la paz en su semblante;  
gentileza en su talante;  
bondad en sus rasgos bellos,  
y escuchad como murmura,  
recatándolo avizor,  
ó pensamiento traidor  
ó recuerdo de ventura;  
más, pues fuera empeño vano  
penetrar en su honda mente,  
sigamos tranquilamente  
un momento al pobre anciano.

En opuesta dirección  
á la que el viejo llevaba,  
á pie la calle cruzaba  
pareja de distinción:  
dama y galán se fñaron  
en el viejo y su pobreza,  
más volvieron la cabeza  
cuando á su lado pasaron.  
—¡Ingratos!—murmuró luego  
el anciano, y prosiguió,  
en tanto que se enjugó  
una lágrima de fuego.

### II

La postura displicente;  
la mirada con imperio;  
el carácter siempre serio;  
ceñuda y bosca la frente;  
el orgullo en el semblante;  
la vanidad en su porte;  
el ditirambo por norte  
y el desdén en su talante,  
un hombre en edad madura  
y en riquísimo aposento,  
aires se da de opulento  
y agena paciencia apura.  
Aunque no es lince, no ignora  
que ante el poder de su oro  
la dignidad y el decoro  
se humillan á toda hora

y, percibiendo el rumor  
de su corte en la antesala,  
hace que espere y exhala  
los humos de gran señor.

Como moscas á la miel,  
risueños y aduladores,  
altos y bajos señores  
acuden allí en tropel  
y juzgan dicha sin tasa  
y honor casi soberano



una sonrisa y la mano  
del dueño de aquella casa.

### III

¿Quiénes son el viejo aquel  
y este magnate opulento?  
¿Por qué én este tanto viento  
y en el otro tanta hiel?

El viejo tuvo millones,  
por liberal se arruinó,  
y al arruinarse, perdió  
amigos y relaciones;  
más no perdió la honradez  
ni perdió la dignidad  
y exhibe con majestad  
sus andrajos y altruez.

El magnate fué un fullero  
que en garitas prosperó

y haciendo trampas logró  
nadar, por fin, en dinero;  
pero pese á su altivez,  
á su orgullo y á su gloria,  
no ostenta en su ejecutoria  
el timbre de la honradez.  
Nadie la historia sencilla  
ignora de aquel anciano;  
nadie el origen villano  
de un oro que tanto brilla,

y, sin embargo, do aquel  
se huye cual de un apestado  
en tanto que al potentado  
se le rodea en tropel.

La honradez, cuando se viste  
de harapos, causo desdoro;  
necesita vestir oro  
para que afecto conquiste:  
la vileza es despreciable  
cuando el oro no la abona;  
con oro cualquier persona  
es persona respetable.

Edificante en verdad  
resulta el cuadro, y demuestra  
la gran justicia de nuestra  
cultísima sociedad.

PERO NUÑO



## ¡CARICATURAS!

Sr. D. Bernabé Gómez Vencejo.  
Mi distinguido amigo:  
Le suplico se entere del anuncio  
que adjunto le remito,  
y me diga, lo más pronto posible,  
por cuanto le suscribo.  
Yo soy el director del semanario,  
que á la vez administro,  
y hasta en un caso extremo, que es posible,  
lo llevo á domicilio.  
Tengo gran interés en el asunto,  
como habrá comprendido,  
pues me va en ello, á más del amor propio,  
las botas de los niños.  
Y le da á usted por ello, desde luego,  
las gracias su afectísimo  
amigo y servidor *que be ese eme,*  
*Liborio Zarandillo.*

*El Delirio.* Periódico ilustrado.  
Saldrá á luz los domingos  
sin texto, sin retratos y sin vistas,  
ni nada parecido.  
¡Solo caricaturas! ¡Ocho planas!  
¡La novedad del siglo!  
Oficinas: Belén, cuarenta y nueve,  
número suelto: ¡Cinco  
céntimos, cinco! ¡Al año dos pesetas!  
¡Suscribanse á *El Delirio!*

Amigo Zarandillo: ¡Caracoles!  
(Conste que es el más fino

de los vocablos que al leer su anuncio  
de mi boca han salido!)  
¡Usted está loco rematadamente!  
¡Usted ha perdido el juicio!  
Crear de buena fe que es un negocio  
el tal periodiquito  
es igual que creer que existe un neo  
virtuoso y sumiso.  
¿Caricaturas so'o? ¡No se vende  
más número que el mío!  
Y ¿esa es la novedad? Pero so ¡cándido!  
¿Usted acaso no ha visto  
que es igual que el periódico que anuncia  
el pueblo en qué vivimos?  
¡Todo caricaturas! La justicia,  
el arte, el socialismo,  
la religión, el Parlamento. ¿Acaso  
no son estos políticos  
caricaturas de los de otros tiempos?  
El Parlamento mismo  
¿no lo es de las Cortes que hubo en Cádiz?  
Convénzase, mi amigo,  
y no haga tal periódico si estima  
en algo lo que opino.  
Muy suyo, *Bernabé Gómez Vencejo.*

*Pe De. Si este humildísimo  
consejo llega tarde y estuviera  
tirándose *El Delirio*  
¡puede usted ir educando para frailes  
descalzos á los niños!*

Es copia

FELIPE PÉREZ CAPO







LA LECTURA DEL TESTAMENTO

Ayuntamiento de Madrid



Es un ser perezoso y fatalista, incapaz del bien y del mal; la negación patente de la voluntad y de la energía; cree que tiene derecho á pedir y pide; y solo se insolenta y se desmanda con el clero, porque supone que aun estamos en aquellos tiempos en que siendo el clero dueño de todo se hallaba en la obligación de darlo todo también.

En esta ciudad de monumentos ruinosos perdura el *mendigo histórico*, que es la ruina moral. En los palacios hace el reptil su nido y con el tiempo todo se agrieta, se desmorona y rueda menos el reptil que prevalece coleando sobre las columnas truncadas y los rendidos capiteles; de igual manera el mendigo histórico, aquel de que hablan Hurtado de Mendoza en *El Lazarillo del Tormes* y Cervantes en *Rinconete y Cortadillo* vive todavía y se arrastra sobre este gran montón de ruinas que se llama Toledo, donde halla el apropiado teatro de su vida y el elemento natural de su existencia.

El mendigo toledano no emigra porque moriría si perdiera este ambiente; necesita acurrucarse á la húmeda sombra de estos añosos y vetustos edificios; respirar el vaho de los conventos hacinados, recoger las sobras del hospital y de los asilos, y arrastrarse por estas oscuras y tortuosas calles con la vaga ilusión de hallar un hidalgo que le confiera la tercería de sus amores ó el donativo de alguna cristiana dama que al morir deje el inexcusable legado de los pobres.

Los mendigos de Toledo tienen cierta extraña altivez; se creen pobres por la gracia de Dios, por derecho propio, por singular y altísima predestinación; desprecian á los que trabajan porque se ven en la necesidad de vivir por sus manos, que es la mayor de las vilezas y el más cruel de los rebajamientos, y se yerguen altivos cubiertos de harapos saboreando, como los hidalgos, los placeres de una holganza legítima.



Para ellos la mayor felicidad consiste en ser ciegos, cojos, mancos ó tullidos, ó en poder mostrar alguna repugnante laceria, no solo porque con esto se ablandan los corazones y se abojan los bolsillos sino porque de este modo la patente de mendigo se la determina y confirma Dios en sus cuerpos con un triste privilegio que les libera de todo yugo y les escuda de cualquier recriminación, y ostentan sus miembros imperfectos ó llagados con más alegría y orgullo que la mujer hermosa sus perfiles, que el militar sus cruces y que el rico su tesoro.

El mendigo de Toledo es el más sobrio de todos los mendigos; por tradición está avezado al hambre, con un poco de bazofia del asilo, un mendrugo de pan de alguna casa, algunas colillas de cigarro y cinco céntimos para dormir sobre montones de paja en una cuadra donde pernoctan hombres y mujeres en impudorosa y desvergonzada contigüedad, tiene lo que le sobra para sus necesidades y sus vicios y para gozar las delicias inacabables de la holganza bajo un cielo azul, frente á un paisaje emocionante y vivo y con un sol fortificador y benigno.

Estos seres llenan pacíficamente su misión insípida en la vida; cuando llega la noche ni siquiera se les ve por las calles; no hurtan ni roban, ni asesinan porque son incapaces de ninguna especie de energía ni de actividad, no son más que montones de carne que tienden á su conservación con el menor esfuerzo posible; en ellos no hay fundamento moral de ningún género, ni religión, ni patriotismo, ni pasiones; tienen la repugnante animalidad del cerdo dentro de la forma humana, y solo se ve en ellos algunos rasgos de las viejas tradiciones españolas, la podredumbre del pasado, los viejos errores latiendo entre ruinas como los últimos rescoldos de un formidable incendio que se apaga.

RAPHAEL TORROMÉ

## LAS FERIAS DE VALENCIA



D. RAFAELA SELVA, reina de la feria ARCO DE LA PLAZA DEL VINFOR SOROLLA



MAXIMILIANO TOUS  
Poeta premiado con la flor natural

Satisfechos pueden haber quedado los valencianos de la magnificencia que este año han revestido las ferias de San Jaime, pues hasta el presente no habían llegado ciertos festejos al grado de esplendor que en esta ocasión han alcanzado.

El adorno de las



CARRO DE LA GRAN CABALGATA, POR EL ARTISTA SR. NABAS

calles ha sido notabilísimo, habiéndose confiado de muchas de ellas á reputados artistas que pudieron dar pruebas de su talento como decoradores; los arcos de triunfo levantados en bastante número han respondido asimismo á la envidiable reputación de que



goza Valencia en esta clase de construcciones. La solemne sesión de los Juegos Florales del *Rat Penat* celebrada en el *Jai-Alai* fué una fiesta agradabilísima. Resultó premiado con la flor natural el distinguido escritor D. Maximiliano Tous que eligió por reina de la fiesta á la señorita D.<sup>a</sup> Rafaela Selva.

El programa de las fiestas, aparte de los innumerables

bailes y conciertos populares en las calles y plazas era nutridísimo y contenía numerosos atractivos, por la novedad ó riqueza de los festejos. Aparte de las corridas de toros, que dejaron muy complacidos, en general á los aficionados, celebráronse carreras de joyas, concursos de bicicletas, veladas y bailes en el realde la Feria, retretas, cabalgatas, etc., sin contar el dispa-



BATAJIA DE FLORES VISTA DE LA ALAMEDA



UN COLUMPIO



ORGANIZANDO LA RETRETA



UN CARRUAJE DEL COSO BLANCO



GRUPO PREMIADA



EL COSO BLANCO EN LA CALLE DE SAN VICENTE

ro de colosales tracas, una de ellas de seis kilómetros y de varios castillos de fuegos artificiales.

Vamos á decir algo ahora de lo que podía calificarse de notas culminantes del programa. La *Fiesta de la Jota* fué interesantísima, habiendo tomado parte en ella las rondallas de Teruel y Sarrión, siendo



BAILES POPULARES



RONDALLAS ARAGONESAS



PUNTEROS DESPUÉS DE UNA GRAN ESTOCADA

objeto de las más delirantes ovaciones Desiderio Vicente, Bonifacio Navarrete, Benito Alvarez y el ya famoso Juanito Pardo.

Mucho éxito alcanzó también la pantomima bailable *Un casament en l'horta*, festejo típico de aquella deliciosa vega, y no menos la idea de resucitar los antiguos sainetes valencianos.

El *Cosoblanco*, que se celebraba por primera vez, resultó algo deslucido por el mal tiempo, pero dejó ver toda la elegancia y buen gusto de los carruajes que en él tomaron parte; es un espectáculo que de seguro arraigará en Valencia, previas algunas reformas dictadas por la experiencia de este año.

Coronó dignamente las fiestas la incomparable *Batalla de flores*, en que Valencia se lleva la palma sobre todas las demás ciudades donde se celebra. Podrá en alguna capital, como Niza, ser más lujosa, pero no más bella, ni más artística.

A las seis en punto del domingo, 4 de agosto, las bandas de clarines y cornetas de los cuerpos montados de la guarnición procedieron al despejo de la pista, y una vez terminado retomó el cañonazo que daba la señal del combate y empezó éste.

Hé aquí el orden en que se verificó el desfile de carruajes:



*Capricho modernista*, proyectado y dirigido por el pintor don Ramón Stoltz.

Otro *capricho modernista*, proyectado por los artistas señores Cebrian Mezquida y Antonio Sanmartín y presentado por el Rat Penat.

*Columpio*, carruaje del Ateneo; proyectado por los distinguidos pintores D. Francisco Bovi y D. Julio Vila.

*Canastillo*, confeccionado por D. Julio Vila. Este carruaje llevaba como proyectiles 8000 ramilletes.

*Capricho*, presentado por el fotógrafo Sr. Angel.

*Alegoría de Valencia*, presentado por la guarnición y confeccionado por el Sr. Vila.

*Joyero Luis XV*, proyectado por el Sr. Sánchez Arcés.

*Delfín*, uno de los más originales y aplaudidos; obra del tallista D. Antonio Sanmartín.

*Viva España*, confeccionado por el reputado artista D. Constantino Gómez, por encargo del catalán D. Pedro Milá y Pi.

*Molino, de viento*, presentado por la comisión de Batalla y dirigido por el notable paisajista señor Vilar.

*Caja de joyas*, carruaje de la comisión; confeccionado por los artistas Sr. Sigüenza y Ramón.

*Capricho modernista*, dirigido por D. Antonio Sanmartín.

*Cuna de amor*, autores: los señores Cebrian y Sanmartín.

*Langosta*, presentado por el Orenlo Valenciano; fué el carruaje que más llamó la atención.

Fueron autores de este carruaje, que obtuvo el primer premio, los Sres. Soriano y Rivas.

*Rama de rosas*, dirigido por el Sr. Vilar y presentado por el Ayuntamiento.

*Las estrellas*, carruaje del Ateneo Mercantil. Proyecto de Sanmartín y Cebrián; estilo modernista.

*Bouquet de pensamientos*, proyecto del pintor Sr. Guillém (don Pedro).

*Castillo de naipes*, proyecto de D. Francisco Guillém.

*Dos Rats penats*, proyecto de D. Pedro Guillém.



EL PICADOR CANTARES CONDUcido A LA ENFERMERÍA



REPARTO DE PREMIOS A LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES



BATALLA DE FLORES.—CAPRICHÓ MODERNISTA; PROYECTO DE R. STOLTZ



BATALLA DE FLORES



FIESTA MUSICAL

Seguían luego otros muchos landós y jardines adornados con sumo gusto. La batalla fué empeñadísima, y duró una hora. Un grave reparo se ha puesto, sin embargo, á este hermoso espectáculo y es que realizándose como se realiza, en un paseo público como es la Alameda este queda completamente cerrado por tribunas, palcos y sillas sin que se deje ni siquiera un hueco de diez metros para la gente que no tiene dinero, es de esperar que en lo sucesivo se subsane este inconveniente.



GRUPO PREMIADA



ARCO DE LA CALLE DE SAN FERNANDO  
(Insatisfacción del fotógrafo D. Martín Vidal)

TEATRO DE NOVEDADES.--LA COMPAÑIA VITALIANI



A. Grisanti

D. Campi

L. Ferace

S. Rizzotto

C. Duse

A. Oddi

ACTO II.—ESCENA V

Aunque en Barcelona suelen venir con mucha frecuencia compañías italianas y se sabe apreciar su mérito, grande, mediano ó nulo, puede decirse que raras veces se ha experimentado una sensación de arte tan intensa é inolvidable como en la representación de *Maria Estuardo* por la señora Vitaliani.

Las obras del repertorio moderno resultan, en efecto, muy mezquinas, muy chicas, muy raquíticas al lado del admirable drama de Schiller, y es de ver como lo interpreta la eminente actriz encargada del papel de protagonista.

Sabido es que la Vitaliani se distingue por su estilo lleno



MARIA STUARDA.—I. Vitaliani



I. VITALIANI G. Bonivento

L. Ferace

A. Oddi

ACTO I.—ESCENA IV

de verdadera naturalidad, sin gritos ni aspavientos, circunstancia que hace infinitamente superior la emoción á la que se logra producir con el efectismo. Lo que hay es que sólo á una grande artista le es dable renunciar á los fáciles medios de arrancar momentáneos aplausos y transportar en cambio al espectador á las más elevadas esferas del goce espiritual.

El director de la compañía Sr. Duse comparte dignamente con la Sra. Vitaliani y lo mismo las señoras Campi y Bonivento y el resto de la compañía.





C. Duse L. Ferace V. Campi A. Grisanti I. VITALIANI G. V. Bonivento

ACTO II.—ESCENA ÚLTIMA

La escena del tercer acto en que María é Isabel vomitan una contra otra las más tremendas imprecaciones fué el *summum* de la emoción dramática. La ilustre actriz desarrolló con una precisión psicológica prodigiosa todo el proceso del *estado del alma* de la desdichada reina de Escocia, al pasar desde la *súplica altanera* al furor de la desesperada seguridad de su perdicción inevitable. Es aquel un trozo colosal, que pone el ánimo en la más extraordinaria tensión y que la Vitaliani *reprodujo* de tal manera que es difícil pueda haber quien consiga igualarla, sin



D. Campi

A. Oddi

A. Grisanti

ACTO IV.—ESCENA ÚLTIMA



U. Ossillat D. Dolfini N. Giannanti Cecilia Duse A. Oddi I. VITALIANI L. Ferace C. Duse B. Saizati E. Germaul T. Galli A. Germaul

ACTO V.—ESCENA ÚLTIMA

que eso sea tratar de establecer comparaciones.

Así se comprende que, como se dice vulgarmente, haya sido *María Estuardo* «la obra de la temporada.»

Como es el caso en los grandes actores de Italia, bien al revés de los de Francia, la señora Vitaliani no es solamente una consumada actriz en el drama trágico sino también en la comedia, lo mismo *alta* que ligera, pero quizás su talento sea aun más dúctil que el de otras artistas.





LA TABERNA, cenador de L. Graner